

Humanismo y Matemáticas
Renovar en la Universidad del Quindío
Diego Pareja Heredia.

*“Funcionarios de primera, se asocian a funcionarios de primera.
Los de segunda buscan a los de cuarta categoría.” P. R. Halmos.*

En la columna pasada se quedó en la memoria del computador un tema muy actual: la renovación del cuerpo docente. Parece ser, que las administraciones del SENA y de la Universidad del Quindío le han puesto mano a este asunto, al menos, si nos guiamos por lo sucedido el año pasado con profesores del SENA, y comenzando éste, con profesores de la Universidad del Quindío, en edad de jubilarse, quienes fueron llamados a “calificar servicios”, por tener más de sesenta años y no haber pedido voluntariamente su jubilación.

La medida tiene tanto de largo como de ancho. Parece a primera vista algo inconveniente, si el profesor está en plena capacidad de producir intelectualmente y lo está haciendo a través de las distintas manifestaciones que esto implica, como es el publicar, participar en seminarios, y coloquios, llevar ponencias y trabajos de investigación a congresos y lo más importante, estar renovándose académicamente a través de la lectura o la investigación, en áreas específicas de su ejercicio profesional. Un lema que ha mantenido al profesor norteamericano en permanente actividad intelectual, reza: *Publish or Perish* (publicar o perecer); para significar que el profesor que no produce, está condenado a cambiar de oficio. Con esto se busca que el docente, especialmente el universitario, combine, para beneficio personal y de la institución, la docencia y la investigación.

En el caso de la Universidad del Quindío pienso que, posiblemente no busque tanto, la renovación de sus plazas docentes con el ánimo de mejorar la calidad académica, si no más bien pretenda, lograr un ahorro en el pago de la nómina, pues los profesores en condiciones de jubilarse los acoge el Seguro Social y la universidad aspira cambiar salarios de más de cuatro millones, por salarios de millón y medio que es lo que paga a profesores sin mayor bagaje profesional. Si esto último es lo que se busca, seguiremos para atrás. Renovar acertadamente, no es ahorrar dinero, en aras del detrimento académico de una institución importante. Creo que si estamos en el plan de elevar el nivel académico de nuestra Alma Máter, hay que poner la mira en el mejoramiento del cuerpo docente, más allá de lo que hoy tenemos.

La Universidad tiene ahora la gran oportunidad de dar un gran salto, convocando, al igual que hizo la Universidad Nacional, a concurso internacional, las cátedras que quedan desiertas con el retiro de tantos profesores en edad de jubilarse. Esta renovación de cerebros permitirá una oxigenación de la academia, que buena falta hace. Decisiones como estas, son las que permiten hacer magníficas a las universidades. Recordemos el caso de la Universidad de San Petersburgo, en tiempo de Pedro el Grande y de Catalina II de Rusia, donde matemáticos como Christian Golbach, Daniel Bernoulli, Leonhard Euler (se pronuncia Oiler), físicos y filósofos de fuera de Rusia, llevaron a esa universidad a ocupar un lugar entre las mejores del siglo XVIII. Igual ocurre en el siglo XX, con universidades norteamericanas, como Princeton, Chicago y Berkeley, sólo para citar tres, que llegaron a ser líderes como centros de producción intelectual del más alto nivel. Tarski, Einstein, von Neumann, Weyl, Chern, son algunos matemáticos extranjeros de talla, que dieron lustre a esas instituciones y que crearon una tradición científica respetable.

Hay que evitar, eso si, el incesto académico, que hace que el egresado, entre, sin más, a formar parte del cuerpo docente. Salvo, claro, si trae como presupuesto, un Ph. D. de una institución prestigiosa. No de otra forma saldremos del subdesarrollo intelectual.